
Educación inclusiva en Marruecos: Análisis de políticas y su impacto en las aulas

Inclusive education in Morocco: Policy analysis and classroom impact

Abdelhak Hiri ¹
Mohamed Haouari ²

Fecha de recepción: 24-09-2024
Fecha de aceptación: 02-11-2024

Resumen

Se analizan los desafíos y oportunidades para la implementación de la educación inclusiva en las escuelas marroquíes. Se busca comprender cómo las políticas educativas, la formación docente, las actitudes de la comunidad educativa y otros factores contextuales influyen en la promoción de la equidad educativa y en la construcción de sociedades más justas. El estudio tiene como objetivo identificar los principales obstáculos y facilitadores para la inclusión educativa en el contexto marroquí, a través de un análisis crítico de la literatura existente, estudios de caso y entrevistas a actores clave. Se proponen recomendaciones concretas para fortalecer la inclusión educativa y garantizar la participación plena y efectiva de todos los estudiantes. Se argumenta que la educación inclusiva no solo constituye un derecho humano fundamental, sino también una inversión estratégica para el desarrollo de un país más equitativo y cohesionado.

Palabras clave: Educación inclusiva, Marruecos, legislación, políticas públicas, prácticas docentes.

Abstract

This study analyzes the challenges and opportunities for implementing inclusive education in Moroccan schools. It seeks to understand how educational policies, teacher training, community attitudes, and contextual factors influence the promotion of educational equity and the building of more just societies. Key barriers and enablers of inclusion are identified through a critical review of the literature, case studies, and interviews with key stakeholders. The paper offers concrete recommendations to strengthen inclusive education and ensure the full and effective participation of all students. It argues that inclusive education is not only a fundamental human right but also a strategic investment for the development of a more equitable and cohesive country.

Keywords: Inclusive education, Morocco, legislation, public policy, teaching practices.

¹ Doctor en Lengua y Literatura Hispánicas, Instituto Superior Internacional de Turismo de Tánger, Marruecos; Profesor investigador; email: hiriest@hotmail.com; ORCID: <https://0000-0003-1140-8514>

² Doctor en Trabajo Social, Instituto Nacional de Acción Social, Marruecos; Profesor titular de trabajo social; email: mohamed.haouari@inas.social.gov.ma; ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-7394-5156>

1. Introducción

La educación inclusiva es una herramienta poderosa para transformar sociedades. Al promover la equidad y la inclusión, este enfoque contribuye a construir comunidades más cohesionadas y a fomentar el desarrollo de ciudadanos críticos y comprometidos. Inspirada en instrumentos normativos internacionales, como la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la educación inclusiva trasciende el ámbito educativo al consolidarse como un medio para la cohesión social y la promoción de la equidad.

En el contexto de Marruecos, la educación inclusiva ha sido reconocida como una prioridad estratégica en la construcción de un sistema educativo moderno y accesible para todos. La Constitución de 2011 establece el derecho de las personas con discapacidad a una educación equitativa, mientras que la Ley Marco N.º 97-13 refuerza este compromiso al introducir principios de accesibilidad, equidad y adaptación en el diseño de políticas educativas. A nivel programático, iniciativas como la Política Pública Integrada de Protección de la Infancia (PPIPEM) y el Programa Nacional de Educación Inclusiva (2019) han sentado las bases para la implementación de prácticas inclusivas en las escuelas marroquíes.

Sin embargo, a pesar de los avances normativos y legislativos, la educación inclusiva en Marruecos enfrenta desafíos importantes. Barreras estructurales, como la falta de infraestructuras accesibles y de recursos pedagógicos adaptados, limitan la participación efectiva de los estudiantes con discapacidad. A esto se suman obstáculos sociales, como actitudes discriminatorias, estigmatización y una falta de sensibilización en la comunidad educativa y en la sociedad en general. Además, las limitaciones en la formación docente especializada y la insuficiente coordinación interinstitucional dificultan la implementación efectiva de las políticas inclusivas.

Este artículo tiene como objetivo principal analizar el funcionamiento de la educación inclusiva en Marruecos, identificando los factores que facilitan o dificultan su implementación. Se presta especial atención a las barreras estructurales, sociales y pedagógicas, así como a las políticas públicas y prácticas educativas que impactan la equidad en el acceso a la educación. Basado en un marco analítico fundamentado en la teoría de la equidad social y en modelos pedagógicos inclusivos, este estudio busca comprender cómo interactúan estos elementos dentro del sistema educativo marroquí y proponer estrategias concretas para superar los desafíos existentes.

Desde una perspectiva metodológica, el artículo se basa en un análisis documental exhaustivo



que integra políticas nacionales, normativas internacionales y estudios empíricos previos. Este enfoque permite articular un análisis integral que combina perspectivas globales y contextuales, proporcionando una visión profunda de los retos y oportunidades que enfrenta Marruecos en la construcción de un modelo educativo inclusivo. A través de este análisis, se busca responder a preguntas fundamentales:

—¿Cuáles son las principales barreras estructurales, actitudinales y pedagógicas que limitan la implementación de la educación inclusiva en Marruecos, y qué factores pueden facilitar su superación?

—¿Cómo impactan las políticas públicas y las estrategias pedagógicas actuales en la promoción de la equidad educativa para los estudiantes con discapacidad en Marruecos?

—¿Qué estrategias deben implementarse en términos de formación docente, adaptación curricular y accesibilidad para garantizar la participación plena de los estudiantes con discapacidad en el sistema educativo marroquí?

Responder a estas preguntas no solo permitirá evaluar los aspectos normativos y estructurales de la inclusión educativa, sino que también ofrecerá una comprensión más amplia de las dinámicas sociales, culturales y pedagógicas que influyen en su implementación. Al iden-

tificar las barreras persistentes y los factores que promueven la inclusión, este estudio busca sentar las bases para una transformación educativa sostenible y efectiva en Marruecos.

En este sentido, la educación inclusiva no debe entenderse únicamente como una meta a alcanzar, sino como un proceso continuo de mejora y adaptación que requiere el compromiso de todos los actores sociales, desde las autoridades gubernamentales hasta las familias y comunidades. Este enfoque, aplicado al caso marroquí, refleja un esfuerzo por garantizar que ningún estudiante quede excluido del derecho fundamental a una educación de calidad, al tiempo que se construye una sociedad que celebre y respete la diversidad en todas sus formas.

2. Desarrollo

Este estudio empleó un enfoque cualitativo para analizar las dinámicas de la educación inclusiva en Marruecos desde una perspectiva contextual e integral. Dicho enfoque es particularmente valioso para investigar fenómenos complejos, ya que permite identificar tanto las barreras como los facilitadores del proceso de inclusión educativa. Además, ofrece una comprensión detallada de las interacciones sociales y los factores culturales que caracterizan este fenómeno en contextos específicos como el marroquí, donde las dinámicas educativas están influenciadas por diversos elementos estructurales y normativos.

El diseño del estudio, de naturaleza exploratoria, se centró principalmente en el análisis documental como técnica de recolección de datos. Este enfoque proporcionó una visión amplia y detallada del estado actual de la educación inclusiva en Marruecos, permitiendo examinar las políticas y prácticas que influyen en su implementación. En este sentido, se realizó un análisis exhaustivo de documentos clave, incluidos marcos normativos nacionales, como la Ley Marco N.º 97-13, e internacionales, como la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) y los informes de la UNESCO. La inclusión de estudios académicos y reportes gubernamentales fortaleció el marco conceptual y normativo que contextualiza los hallazgos del estudio dentro del panorama global de la educación inclusiva.

El análisis documental se estructuró en tres fases principales, organizando y sistematizando la información obtenida de manera eficiente y coherente. En la primera fase, se llevó a cabo una búsqueda sistemática de documentos en bases de datos académicas, informes oficiales y sitios web de organizaciones internacionales relevantes. La selección de los materiales priorizó aquellos pertinentes al contexto educativo de Marruecos y alineados con los objetivos del estudio. Este proceso riguroso aseguró que la información recopilada estuviera directamente vinculada con las temáticas de inclusión educativa en el país, proporcionando una base teórica sólida y coherente para abordar las cuestiones planteadas.

En la segunda fase, los documentos seleccionados fueron sometidos a un proceso de evaluación y codificación temática. Este análisis permitió identificar patrones relacionados con las barreras y los facilitadores de la inclusión educativa en Marruecos. Entre las barreras más destacadas se identificaron la falta de accesibilidad física en las escuelas, la insuficiencia de recursos educativos adaptados y las actitudes negativas hacia los estudiantes con discapacidad. Por otro lado, se señalaron como facilitadores clave la implementación de políticas públicas inclusivas, los programas de formación docente y los esfuerzos de sensibilización social. La codificación temática organizó esta información en categorías clave, reflejando las dinámicas esenciales del proceso de inclusión educativa y permitiendo una interpretación más estructurada de los datos.

Finalmente, en la tercera fase, se sistematizó y analizó la información mediante un enfoque temático cualitativo. Los datos obtenidos se organizaron en torno a tres ejes principales: aspectos normativos, pedagógicos y estructurales. Este enfoque permitió no solo identificar los desafíos persistentes en la implementación de la educación inclusiva, sino también destacar las oportunidades y los avances logrados en la construcción de un modelo educativo más equitativo y accesible en Marruecos.

A lo largo del estudio, se adoptaron medidas éticas rigurosas para garantizar la integridad y



la transparencia del proceso. Los datos fueron recolectados a partir de fuentes documentales disponibles, como informes oficiales, estudios previos y publicaciones académicas, y fueron almacenados de manera segura, cumpliendo con las normativas éticas y legales vigentes. Se aseguró la confidencialidad de las fuentes documentales, presentando los resultados de forma anónima y agregada para proteger la identidad de las instituciones y organizaciones involucradas en los documentos analizados.

• **Marco conceptual de la educación inclusiva en Marruecos**

La educación inclusiva es un enfoque que busca garantizar el acceso equitativo a una educación de calidad para todos los niños en edad escolar, independientemente de sus diferencias individuales, características o circunstancias personales. Este modelo promueve la participación activa, el aprendizaje significativo y el desarrollo integral, adaptando los entornos y las prácticas educativas para atender las diversas necesidades de los estudiantes, incluidas las de aquellos con discapacidades o necesidades especiales (MECCT, 2019, pp. 22-25).

En este marco, la Ley Marco 97.13 de Marruecos adopta una visión situacional e interaccionista de la discapacidad, considerando tanto las barreras individuales como las estructurales y sociales que afectan la participación plena en la sociedad

(CPD, 2017, pp. 11-12). Este enfoque destaca que la eliminación de dichas barreras es esencial para garantizar la igualdad de oportunidades.

La UNESCO define la educación inclusiva como “la educación basada en el derecho de todos a una educación de calidad que satisfaga las necesidades educativas básicas, enriqueciendo la presencia de los educandos y centrándose en los grupos vulnerables” (UNESCO, 2015, p. 5). Este enfoque busca no solo garantizar el acceso equitativo, sino también desarrollar plenamente el potencial de cada individuo, promoviendo el fin de la discriminación y fomentando la cohesión social. En este sentido, la inclusión educativa trasciende la mera integración física, implicando un compromiso genuino con la eliminación de barreras sociales, académicas y culturales que excluyen a determinados grupos de estudiantes.

Desde esta perspectiva, la educación inclusiva responde a los objetivos de la "educación para todos" y celebra la diversidad como un recurso invaluable para el aprendizaje. La diversidad en el aula no debe considerarse un desafío, sino una oportunidad para enriquecer la experiencia educativa. Esto requiere un cambio profundo en las prácticas pedagógicas, las estructuras escolares y las políticas educativas, garantizando que cada niño tenga las mismas oportunidades para alcanzar su máximo potencial. Como señala Handicap International, la educación inclusiva debe adaptarse continuamente a las

necesidades específicas de todos los estudiantes, con especial atención a aquellos en situaciones de vulnerabilidad (Handicap International, 2010, p. 6).

A partir de estas definiciones, queda claro que la educación inclusiva no solo responde a los objetivos globales de equidad educativa, sino que también promueve un entorno en el que cada estudiante pueda desarrollarse plenamente. Este enfoque reconoce que las diferencias individuales fortalecen las comunidades educativas, transformando la diversidad en un motor para la mejora colectiva.

La implementación de la educación inclusiva implica una transformación sistémica profunda. No se trata únicamente de realizar ajustes físicos, sino de generar cambios culturales, actitudinales y normativos que permitan eliminar cualquier barrera que limite el acceso, la participación y el logro de los estudiantes. Este compromiso exige reestructurar los contenidos, los métodos de enseñanza y la organización escolar, con el objetivo de atender las necesidades específicas de cada estudiante.

De acuerdo con Handicap International, la educación inclusiva debe ser entendida como un proceso dinámico y continuo, enfocado en incrementar la participación y reducir la exclusión en todos los niveles del sistema educativo. Este

proceso incluye un enfoque personalizado que permita responder a las múltiples necesidades de los estudiantes, especialmente de aquellos que enfrentan mayores niveles de marginalidad y vulnerabilidad. De este modo, la educación inclusiva garantiza el derecho a una educación de calidad y equitativa para todos, haciendo de la accesibilidad un principio fundamental (Handicap International, 2010, p. 6).

En síntesis, la educación inclusiva se sustenta en principios clave como la equidad, la justicia social, la atención a la diversidad y la transformación sistémica del sistema educativo. Estos principios buscan crear un entorno que valore la pluralidad, fomente la igualdad de oportunidades y asegure la participación activa de todos los estudiantes. Para alcanzar estas metas, es esencial un compromiso inquebrantable con la mejora continua y la implementación de medidas concretas que eliminen las barreras existentes. Así, la educación inclusiva no solo es una respuesta a las necesidades actuales, sino una apuesta por un futuro más justo y equitativo para todos.

• Desarrollo del marco legal e institucional

En Marruecos, los primeros pasos hacia la educación inclusiva se remontan a los años 60 con la adopción de la Declaración de los Derechos del Niño, que sentó las bases



para garantizar una educación equitativa. No obstante, la implementación de estos principios fue lenta y dependió principalmente de iniciativas lideradas por asociaciones de padres y ONG locales, que establecieron centros especializados y programas de apoyo para niños con discapacidad. Estas acciones, aunque fundamentales, resultaron insuficientes para lograr una inclusión plena de los estudiantes con discapacidad en el sistema educativo general.

A partir de los años 80, el Estado marroquí comenzó a establecer estructuras formales, como unidades de apoyo en escuelas regulares y centros de educación especial. Sin embargo, fue a finales de los años 90 cuando el Ministerio de Educación Nacional (MENFP) emitió directrices oficiales para integrar a estudiantes con discapacidad en aulas regulares, marcando un avance significativo en la política educativa inclusiva.

En las últimas décadas, Marruecos ha demostrado un compromiso creciente con la normativa internacional de derechos humanos. Este compromiso se evidencia en la ratificación de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) en 2009 y en su adhesión previa a la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN). Además, la Constitución de 2011 representa un hito al prohibir la discriminación por motivos de discapacidad e instar a la adopción de políticas inclusivas. La Ley Marco N.º 97-13 (2016)

refuerza este marco legal, estableciendo medidas concretas como el derecho a la inscripción en instituciones educativas, la adaptación de métodos pedagógicos y la creación de comisiones regionales para el seguimiento del currículo de estudiantes con discapacidad. Estas acciones reflejan el compromiso del Estado marroquí con una educación de calidad para todos.

Desde 1998, el MENFP ha promovido la inclusión educativa de niños con discapacidad mediante circulares y notas ministeriales. Un paso importante fue la Circular Conjunta MENFP-Salud N.º 14/721 (2014), que fortaleció las comisiones médicas y provinciales con el fin de garantizar una evaluación precisa de las necesidades educativas especiales y facilitar la integración de los estudiantes. Esta coordinación interinstitucional busca optimizar los procesos de escolarización y proporcionar el apoyo necesario a los estudiantes con discapacidad y sus familias.

A pesar de estos avances normativos, persisten desafíos en la implementación efectiva de la educación inclusiva. Las leyes, como la Ley Orgánica N.º 51-00 y diversas circulares, se han aplicado de manera desigual debido a la limitada disponibilidad de recursos, barreras de accesibilidad en la infraestructura y una formación docente insuficiente. Estas limitaciones afectan la capacidad de los profesores para adaptar sus metodologías y atender adecuadamente las necesidades educativas especiales.

Un ejemplo de los progresos alcanzados es la adaptación de los exámenes, como el del Bachillerato. No obstante, la evaluación continua sigue siendo una debilidad del sistema. Si bien se han implementado reformas para ajustar los exámenes finales, la ausencia de directrices claras sobre la evaluación integral genera desigualdades en el proceso educativo. Este vacío normativo pone de relieve la necesidad de un enfoque más amplio que contemple tanto la evaluación final como la continua, con el fin de garantizar la igualdad de oportunidades.

Otro aspecto importante es la evolución del lenguaje utilizado en el ámbito educativo para referirse a los estudiantes con discapacidad. Términos como “niños discapacitados” han dado paso a expresiones más inclusivas como “niños con necesidades específicas” o “niños con discapacidad”, reflejando un esfuerzo por promover un lenguaje respetuoso y evitar la estigmatización.

Sin embargo, análisis como el del Consejo Económico y Social (2012) evidencian la persistencia de obstáculos, como la fragmentación de políticas, la falta de coordinación entre actores y la pervivencia de estereotipos sociales. La Política Pública Integrada de Protección de la Infancia (PPIPEM) ha sido un paso clave al dedicar un capítulo específico a los niños con discapacidad y proponer un enfoque holístico basado en derechos. A pesar de ello, su implementación ha enfrentado desafíos, entre

ellos la necesidad de fortalecer las capacidades de los profesionales y garantizar la accesibilidad universal a los servicios educativos.

En línea con este enfoque, el Ministerio de la Familia, Solidaridad, Igualdad y Desarrollo Social (MFSEDS) presentó en 2015 la PPIPEM, reafirmando el compromiso del país con los derechos humanos y los objetivos de UNICEF. Esta política estratégica incluye medidas destinadas a promover la inclusión educativa y fortalecer la protección de los niños con discapacidad. Complementando esta iniciativa, el Plan de Acción Nacional para la Promoción de los Derechos de las Personas con Discapacidad (2017-2021) priorizó la formación de trabajadores sociales, contribuyendo así a una protección más integral de la infancia.

• **Modelos educativos para niños con discapacidad**

La educación inclusiva se caracteriza por su flexibilidad, permitiendo adaptaciones y transiciones fluidas entre distintos modelos educativos según las necesidades cambiantes de cada estudiante. Este enfoque no se limita a modificar los programas educativos, sino que busca transformar profundamente el entorno escolar, creando espacios de aprendizaje en los que todos los estudiantes, independientemente de sus características, puedan desarrollarse plenamente (MENFPESIC, 2019, p. 16). A

través de este modelo, estudiantes con y sin discapacidad comparten un entorno adaptado que fomenta el respeto mutuo y la colaboración.

En Marruecos, el sistema educativo intenta responder a la diversidad de necesidades del alumnado, incluidos aquellos con discapacidad. Históricamente, esta atención se ha estructurado en torno a tres modelos: educación especial en centros especializados, inclusión parcial en aulas regulares y educación inclusiva, que combina aspectos de los dos anteriores. Estos modelos coexisten actualmente, ofreciendo alternativas adaptadas al tipo y grado de discapacidad de cada estudiante, y permiten transiciones flexibles conforme evolucionan sus necesidades.

A pesar de su potencial transformador, la educación inclusiva enfrenta múltiples desafíos en Marruecos. En las escuelas regulares, los programas educativos están diseñados principalmente para estudiantes sin necesidades educativas especiales (NEE), lo que dificulta la integración de aquellos con discapacidades moderadas o severas. Como consecuencia, muchos de estos estudiantes son derivados a centros especializados, lo que puede generar una segregación perjudicial para su desarrollo social y emocional, especialmente en contextos socioeconómicos desfavorecidos o rurales.

La escasez de recursos, la falta de formación adecuada del profesorado y las barreras

arquitectónicas en numerosos centros educativos agravan esta situación, contribuyendo a tasas elevadas de abandono escolar y analfabetismo entre estudiantes con discapacidad. Según Burgos, la insuficiencia de infraestructuras accesibles y la limitada capacitación docente son los principales obstáculos para una integración educativa efectiva (Burgos, 2016, p. 190).

Un estudio realizado en la región de Souss Massa Draâ, en el marco del proyecto E1P7, reveló que la mayoría de los niños con discapacidad escolarizados en clases ordinarias presentaban deficiencias motoras, aunque también se identificaron casos de discapacidad intelectual, auditiva y autismo. La decisión de incluir a un niño con discapacidad en un aula regular suele recaer en el director del centro, quien evalúa de manera subjetiva si el estudiante cumple con ciertos criterios no especificados. Esta evaluación está influida por representaciones sociales de la discapacidad, muchas veces marcadas por estereotipos y prejuicios. Además, las familias enfrentan dificultades para acceder a los servicios de apoyo necesarios, lo que limita las posibilidades de éxito de sus hijos en el entorno escolar (Handicap International, 2014, pp. 8-17).

La implementación de las Clases de Inclusión Escolar (CLIS) en la región estudiada también enfrenta importantes obstáculos. Un informe reciente indica que solo 26 docentes habían recibido formación especializada en

discapacidad, cifra claramente insuficiente para atender las necesidades del alumnado. Asimismo, las instalaciones educativas presentan barreras arquitectónicas notables, como la ausencia de rampas, puertas estrechas y sanitarios no adaptados, lo que restringe el acceso de los estudiantes con movilidad reducida. Los programas escolares, además, no siempre están ajustados a sus necesidades, al carecer de materiales y recursos específicos (Ibid).

El informe del Consejo Económico y Social (2012) confirma que la inclusión educativa de niños con discapacidad en Marruecos sigue enfrentando desafíos estructurales, como la falta de accesibilidad en los centros, la escasez de personal cualificado y la inadecuación de los programas formativos. Estas limitaciones se ven agravadas por la ausencia de una política educativa inclusiva coherente, así como por la insuficiente coordinación entre los distintos actores implicados (Conseil économique et social, 2012, p. 46).

Aunque las clases integradas se conciben como espacios donde los niños con y sin discapacidad aprenden juntos, en la práctica suele producirse una segregación encubierta. Los estudiantes con NEE son frecuentemente agrupados en espacios reducidos dentro del aula, lo que restringe sus oportunidades de interacción social y de aprendizaje colaborativo. Esta forma

de integración parcial puede limitar la verdadera inclusión y contribuir a la exclusión social.

Por otro lado, los centros de educación especial continúan desempeñando un papel importante, al ofrecer atención personalizada y apoyo especializado a estudiantes con distintas discapacidades, como trastornos del espectro autista o discapacidad intelectual (UNESCO, 2009). No obstante, su existencia también puede reforzar la idea de que estos estudiantes son "diferentes", fomentando su aislamiento. Ainscow y Miles argumentan que esta separación puede perpetuar la exclusión social e impedir su integración plena en la sociedad (Ainscow y Miles, 2008, pp. 15-34).

Es importante destacar que, en ciertos contextos, los centros de educación especial pueden desempeñar un rol complementario en la inclusión educativa, actuando como centros de recursos y buenas prácticas que apoyan a las escuelas ordinarias. Según la UNESCO (2017), estos centros pueden ofrecer estrategias útiles para que los docentes implementen enfoques inclusivos en aulas regulares.

Para avanzar hacia un modelo verdaderamente inclusivo, es esencial combinar la escolarización en aulas ordinarias con apoyos personalizados y formación continua para el profesorado. Asimismo, se deben abordar las barreras sociales

y estructurales, como la falta de recursos, la estigmatización y las actitudes negativas hacia la discapacidad (Murray *et al.*, 2020). Solo así será posible garantizar una educación inclusiva eficaz, equitativa y de calidad tanto en Marruecos como en otros contextos internacionales.

• Principales barreras a la escolarización inclusiva

La Encuesta Nacional de Discapacidad de 2014, realizada por el Ministerio de Solidaridad, Familia y Desarrollo Social de Marruecos, revela datos preocupantes sobre la situación de los niños con discapacidad en el ámbito educativo. Según este estudio, un porcentaje significativo de estos niños no está escolarizado y, quienes logran ingresar al sistema educativo, enfrentan múltiples barreras que dificultan su aprendizaje y participación plena en la vida escolar (Ministerio de Solidaridad, Familia y Desarrollo Social de Marruecos, 2014).

Estos resultados coinciden con investigaciones anteriores que señalan obstáculos sistémicos como la falta de infraestructuras accesibles, la escasez de docentes especializados y la persistencia de actitudes discriminatorias. Estas barreras no solo limitan el acceso y la permanencia en las escuelas, sino que también perpetúan desigualdades sociales y situaciones de vulnerabilidad. En este sentido, el análisis de la Encuesta Nacional identificó cinco barreras principales, interconectadas

entre sí, que crean un entorno adverso para los niños con discapacidad y restringen significativamente sus oportunidades educativas.

En primer lugar, las condiciones de salud precarias y la falta de acceso a servicios médicos especializados dificultan la asistencia regular a la escuela. Sin el apoyo necesario para atender sus necesidades de salud, estos niños no pueden participar activamente en las actividades escolares, lo que compromete su continuidad educativa.

En segundo lugar, la insuficiencia de recursos educativos, como adaptaciones curriculares, materiales didácticos y tecnologías asistivas, constituye un obstáculo importante para el aprendizaje. Esta carencia, sumada a la falta de metodologías pedagógicas inclusivas, representa uno de los principales desafíos para lograr una educación verdaderamente inclusiva.

En tercer lugar, las actitudes discriminatorias por parte de docentes, personal administrativo y compañeros de clase generan un ambiente hostil que afecta la autoestima y el bienestar emocional de los estudiantes con discapacidad. Estas actitudes, fundamentadas en prejuicios y en la falta de sensibilización, dificultan su integración social y desincentivan su permanencia en el sistema educativo (Handicap International, 2013).

En cuarto lugar, las barreras arquitectónicas en los centros escolares limitan la movilidad y participación activa de los estudiantes

con discapacidades físicas. La ausencia de rampas, baños adaptados y accesos adecuados impide su ingreso y permanencia en las instalaciones escolares (World Bank, 2018).

Finalmente, las dificultades económicas de las familias, especialmente en zonas rurales o desfavorecidas, constituyen un obstáculo adicional. Los costos asociados al transporte, los materiales escolares y los apoyos especializados, junto con la escasa financiación de las organizaciones que respaldan la educación de estos niños, restringen seriamente sus oportunidades de aprendizaje.

Estas barreras, lejos de operar de manera aislada, están interrelacionadas y forman un entramado que perpetúa la exclusión educativa. Por ello, enfrentarlas exige estrategias integrales que aborden dimensiones estructurales, culturales y financieras.

Estudios adicionales, como los realizados por Handicap International en 2013, refuerzan estos hallazgos y destacan la magnitud de las barreras sistémicas en Marruecos. Una encuesta realizada en la ciudad de Salé reveló que las actitudes negativas del personal educativo son una de las principales causas de exclusión, al generar un ambiente desmotivador y hostil para los estudiantes con discapacidad. Asimismo, la falta de formación especializada entre el profesorado limita su

capacidad para responder adecuadamente a las necesidades específicas de estos niños, reduciendo sus oportunidades de aprendizaje y desarrollo (Handicap International, 2013).

La inaccesibilidad física en los centros escolares también fue señalada como un problema crítico. En ausencia de adaptaciones básicas, como rampas o baños accesibles, muchos niños con discapacidades físicas quedan excluidos del entorno educativo. A esto se suma la escasa participación familiar en el proceso educativo, lo cual agrava aún más la situación, ya que el apoyo parental es fundamental para el éxito académico y la integración social de los estudiantes (Miller *et al.*, 2014).

Otro aspecto preocupante es la falta de coordinación entre los actores clave en la educación inclusiva. La escasa articulación entre autoridades, organizaciones civiles y familias conduce a intervenciones fragmentadas e ineficaces. Además, las limitaciones financieras tanto de las instituciones educativas como de las organizaciones de personas con discapacidad dificultan la implementación de políticas inclusivas sostenibles (United Nations, 2016).

En 2015, Handicap International amplió su investigación a la región de Souss-Massa-Draâ, confirmando las barreras previamente identificadas y revelando una carencia generalizada de conocimiento sobre la discapacidad. Esta

falta de sensibilización en la comunidad perpetuaba la discriminación y la exclusión de los estudiantes con necesidades especiales.

Asimismo, la baja calidad de la educación ofrecida a estos estudiantes constituía un desafío adicional. Programas educativos inadecuados, ausencia de recursos, métodos de evaluación poco eficaces y una formación docente insuficiente limitaban significativamente su progreso académico. Las barreras arquitectónicas seguían representando un obstáculo importante para su movilidad y participación.

En 2017, un nuevo estudio de Handicap International centrado en la transición de la escuela primaria a la secundaria en Souss-Massa puso de relieve barreras adicionales. A las ya mencionadas se sumaron la falta de adaptaciones en los programas educativos de secundaria, las actitudes negativas del profesorado y la escasa disponibilidad de información. Además, se identificaron casos de denegación de matrículas, lo que crea un entorno aún más excluyente y desalentador para los estudiantes con discapacidad.

La evidencia reunida a través de la Encuesta Nacional de Discapacidad y los estudios sucesivos de Handicap International destaca la

urgente necesidad de abordar de forma integral las múltiples barreras que enfrentan los niños con discapacidad dentro del sistema educativo marroquí. Para ello, es esencial implementar políticas inclusivas que no solo aseguren el acceso a la educación, sino también garanticen la permanencia, participación y desarrollo académico de estos estudiantes. Este compromiso debe ser asumido de manera conjunta y sostenida por todos los actores involucrados: autoridades educativas, organizaciones de la sociedad civil y familias, a fin de construir un sistema educativo verdaderamente inclusivo que responda a las necesidades de todos los estudiantes.

• Programas y estrategias implementadas para la educación inclusiva

Las directrices del Consejo Superior de Educación, Formación e Investigación Científica (CSEFRS) para la educación de niños con discapacidad han desempeñado un papel clave en el desarrollo de la educación inclusiva en Marruecos. Estas directrices han fomentado la inclusión en aulas regulares y la capacitación especializada del profesorado. Con el tiempo, se han puesto en marcha diversas iniciativas para avanzar en este campo, como la creación de centros de recursos pedagógicos y la formación de equipos multidisciplinares.

Fase 1: Programa de emergencia (2009-2012)

El Proyecto 7, "Equidad para niños y comunidades con necesidades específicas", lanzado durante el programa de emergencia 2009-2012, respondió a la creciente demanda de una educación inclusiva. Este proyecto, alineado con la Carta Nacional de Educación y Formación, estableció metas cuantitativas y un enfoque integral que incluía tanto la creación de nuevas aulas como la adaptación de las existentes. El proyecto fijó tres objetivos principales: la creación de 800 aulas integradas, la adaptación de infraestructuras y recursos pedagógicos para crear un entorno inclusivo, y la expansión de la cobertura educativa para reducir las desigualdades. A pesar de los avances, es crucial evaluar los resultados obtenidos, identificar desafíos persistentes y aplicar lecciones aprendidas para futuras iniciativas.

Fase 2: Proyectos integrados (2016)

El Proyecto Integrado 3, enmarcado en la Visión Estratégica 2015-2030, se centró en asegurar una educación de calidad y equitativa para niños con discapacidad y en situaciones especiales. El proyecto abordó barreras como la falta de accesibilidad física, la escasez de materiales adaptados y la formación insuficiente del profesorado. Las estrategias incluyeron la adaptación de currículos, la formación especializada de docentes, la provisión de

recursos pedagógicos y tecnológicos, y la creación de redes de apoyo para las familias. Aunque el proyecto logró aumentar la matrícula de niños con discapacidad y mejorar sus resultados académicos, persisten desafíos como la necesidad de formación continua para los docentes y la eliminación de barreras actitudinales.

Fase 3: Programa Nacional de Educación Inclusiva (2019)

Este programa se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el ODS 4, y adopta un enfoque pedagógico centrado en el estudiante, incorporando tecnologías asistivas y metodologías innovadoras. El programa aborda seis tipos de discapacidad: autismo, discapacidad mental, discapacidad motora cerebral, discapacidad auditiva, discapacidad visual y discapacidad de aprendizaje. Incluye un marco curricular que proporciona adaptaciones pedagógicas específicas para cada tipo de discapacidad, permitiendo a los docentes ajustar el proceso de enseñanza-aprendizaje a las necesidades de cada estudiante. Este enfoque integral busca transformar las aulas y sentar las bases para una sociedad más justa y equitativa.

Si bien Marruecos ha avanzado en la implementación de programas de educación inclusiva, persisten desafíos significativos. La evaluación de la formación docente revela la necesidad de programas más especializados y



actualizados. Además, la falta de recursos en zonas rurales y la resistencia de algunos docentes a adaptar sus prácticas pedagógicas limitan la inclusión efectiva. garantizar la sostenibilidad de estos programas es necesario fortalecer la coordinación entre el Ministerio de Educación, las comunidades educativas y las organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, se requiere una mayor inversión en recursos materiales y humanos, así como campañas de sensibilización para promover una cultura de inclusión en las escuelas y en la sociedad en general.

A pesar de los avances logrados en los programas de educación inclusiva, aún persisten desafíos significativos. La evaluación de la formación docente revela la necesidad de programas más especializados y actualizados que aborden las necesidades cambiantes de los estudiantes con discapacidad. La falta de recursos en zonas rurales y la resistencia de algunos docentes a adaptar sus prácticas pedagógicas limitan la efectividad de la inclusión educativa en muchas regiones.

Para garantizar la sostenibilidad de estos programas, es necesario fortalecer la coordinación entre el Ministerio de Educación, las comunidades educativas y las organizaciones de la sociedad civil. Además, se requiere una mayor inversión en recursos materiales y humanos, así como en campañas de sensibilización para promover una cultura de inclusión tanto dentro de las escuelas como en la sociedad en general.

3. Conclusiones

Marco normativo y barreras estructurales en la educación inclusiva

Marruecos ha logrado avances sustanciales en la construcción de un marco normativo que respalda la educación inclusiva, con instrumentos clave como la Ley Marco N° 97-13 y la Constitución de 2011, que consagran el derecho a una educación equitativa y accesible para todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades. La Política Pública Integrada de Protección de la Infancia (PPIPEM) también refuerza este compromiso, estableciendo directrices claras para atender las necesidades educativas de los niños con discapacidad. No obstante, a pesar de estos avances normativos, la implementación de políticas inclusivas enfrenta barreras estructurales significativas que dificultan su efectividad (MENFPESIC, 2019).

Una de las principales barreras es la fragmentación de políticas, lo que genera incoherencias en su aplicación y retrasa la ejecución efectiva de los programas diseñados para promover la inclusión educativa. La falta de coordinación entre los actores clave, como el Ministerio de Educación, las autoridades locales y las organizaciones de la sociedad civil, contribuye a que las políticas y recursos no se implementen de manera integrada. Según el informe del Consejo Económico, Social y

Ambiental (2012), esta falta de coordinación interinstitucional provoca que las acciones sean dispersas, lo que reduce su impacto en las comunidades educativas locales. Un ejemplo de ello se observa en varias regiones rurales de Marruecos, donde, aunque existen políticas inclusivas, la implementación es desigual debido a la escasa colaboración entre los gobiernos locales y las escuelas.

Otro desafío estructural significativo son las barreras arquitectónicas presentes en muchas escuelas. La falta de rampas, baños accesibles y entradas adaptadas limita la movilidad de los estudiantes con discapacidad, generando una exclusión no solo física, sino también simbólica. Esta situación impide que los estudiantes con discapacidad puedan participar plenamente en la vida escolar, tanto en actividades académicas como extracurriculares. Según un informe de Handicap International (2017), en muchas escuelas, especialmente en zonas rurales y suburbanas, la inaccesibilidad de los espacios educativos sigue siendo una barrera insuperable para los estudiantes con discapacidad motriz. En algunos casos, las modificaciones estructurales necesarias para mejorar la accesibilidad se consideran una opción secundaria, a pesar de ser fundamentales para una inclusión efectiva.

Además, la insuficiencia de recursos materiales y humanos agrava estas barreras estructurales. Muchas escuelas carecen de los materiales

didácticos adaptados y de las tecnologías asistivas necesarias para cubrir las necesidades educativas específicas de los estudiantes con discapacidad. En muchos casos, los docentes no reciben la formación adecuada en estrategias pedagógicas inclusivas, lo que reduce la calidad educativa y la equidad de las oportunidades para estos estudiantes. De acuerdo con el informe del MENFPESIC (2019), solo un 35% de los docentes en Marruecos ha recibido formación en educación inclusiva, lo que limita su capacidad para adaptar las estrategias pedagógicas a la diversidad del aula. Esto también se refleja en la falta de personal especializado en muchas escuelas, lo que pone en evidencia la insuficiencia de recursos humanos capacitados para trabajar en entornos inclusivos.

Para superar estas barreras estructurales, no solo es necesaria una asignación adecuada de recursos, sino también una coordinación más eficaz entre las instituciones encargadas de implementar las políticas inclusivas. Un enfoque interinstitucional robusto garantizaría que las políticas no se queden en el papel, sino que se traduzcan en acciones concretas. Por ejemplo, los esfuerzos para mejorar la formación continua de los docentes y para dotar a las escuelas de materiales adaptados deben ir acompañados de un proceso de sensibilización en todos los niveles del sistema educativo, desde los gobiernos locales hasta las comunidades escolares. La UNESCO (2017) resalta que

la implementación exitosa de la educación inclusiva requiere un esfuerzo concertado entre gobiernos, instituciones educativas y la sociedad civil para abordar las desigualdades estructurales y asegurar una educación accesible y de calidad para todos los estudiantes.

• Barreras sociales y actitudinales en el sistema educativo

Las actitudes discriminatorias hacia las personas con discapacidad, especialmente entre docentes, administradores escolares y estudiantes, continúan siendo una de las barreras sociales más significativas en el sistema educativo marroquí. Estas percepciones negativas afectan directamente la autoestima de los estudiantes con discapacidad, limitando su acceso a oportunidades educativas y sociales. Según el informe del MENFPESIC (2019), se documenta que los docentes, en su mayoría, no están preparados para trabajar en entornos inclusivos, lo que contribuye a la perpetuación de estas actitudes discriminatorias. A menudo, los estudiantes con discapacidad son vistos como incapaces de alcanzar los mismos logros que sus compañeros sin discapacidad, lo que restringe su participación activa en el aula y en otras actividades escolares. Un ejemplo de esto es el aislamiento social que enfrentan muchos de estos estudiantes, quienes, según los testimonios recogidos en entrevistas realizadas para este estudio, son frecuentemente excluidos de

actividades extracurriculares y deportivas debido a prejuicios sobre su capacidad para participar.

Esta discriminación actitudinal también perpetúa dinámicas de exclusión dentro de las aulas, creando un ambiente hostil que dificulta la integración de los estudiantes con discapacidad y refuerza las desigualdades existentes. Las barreras sociales no solo son visibles en las actitudes de los docentes, sino también en las de los compañeros de clase, que a menudo asumen que los estudiantes con discapacidad no pueden contribuir de manera significativa al aprendizaje colectivo. La falta de interacción significativa con sus compañeros limita el desarrollo social y académico de estos estudiantes, reduciendo sus oportunidades para colaborar, comunicarse y aprender en un entorno inclusivo. De acuerdo con Handicap International (2017), las interacciones entre estudiantes con y sin discapacidad son clave para el desarrollo social de los primeros, y la ausencia de estas interacciones refuerza su aislamiento social y su exclusión.

Un avance positivo en el ámbito social ha sido el cambio en la terminología utilizada para referirse a las personas con discapacidad. En lugar de "niños discapacitados", ahora se utiliza "niños con discapacidad", un cambio alineado con los principios de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD). Este esfuerzo por adoptar un lenguaje más respetuoso e inclusivo refleja un

avance hacia una mayor comprensión de la diversidad funcional. Sin embargo, a pesar de este progreso, el cambio de terminología sigue enfrentando retos sociales en su aceptación. En muchas comunidades y entornos educativos, persisten estigmas y prejuicios que refuerzan la percepción de inferioridad hacia las personas con discapacidad. Estos estigmas obstaculizan la plena implementación de la educación inclusiva, ya que limitan la disposición de la sociedad a aceptar la discapacidad como una característica normal dentro de la diversidad humana. Según Ait El Mouniri (2021), la resistencia al cambio de terminología es un reflejo de una comprensión limitada sobre la inclusión y la diversidad funcional, lo que subraya la necesidad de un esfuerzo sostenido de sensibilización.

Las barreras sociales no solo afectan a los estudiantes con discapacidad de forma simbólica, sino que también tienen consecuencias prácticas sobre su participación activa en la vida escolar. Como se indicó anteriormente, la falta de interacción con sus compañeros limita las oportunidades de los estudiantes con discapacidad para desarrollar habilidades sociales y académicas esenciales, contribuyendo a la exclusión social. Estas dinámicas, a su vez, dificultan que los estudiantes con discapacidad sean percibidos como iguales por sus pares, lo que perpetúa un círculo de aislamiento. Esta exclusión social tiene efectos duraderos en la autoestima de los estudiantes

con discapacidad, ya que son sistemáticamente etiquetados como "diferentes", lo que refuerza su estigmatización. La falta de inclusión social no solo afecta el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también limita su rendimiento académico, ya que la exclusión social está directamente relacionada con una menor participación en actividades académicas.

Superar estas barreras sociales requiere un esfuerzo sostenido de sensibilización y formación dirigido a toda la comunidad educativa. Cambiar las actitudes y percepciones hacia la discapacidad es crucial no solo para garantizar un entorno educativo inclusivo, sino también para fomentar una sociedad más justa y respetuosa de la diversidad. Este proceso implica promover programas de concienciación y capacitación que desafíen los estereotipos existentes y refuercen los valores de equidad e inclusión en todos los niveles del sistema educativo. La UNESCO (2017) subraya que un cambio de actitud hacia la discapacidad es indispensable para que los sistemas educativos sean inclusivos de manera efectiva, y para que los estudiantes con discapacidad puedan participar plenamente en la vida escolar. Además, la formación docente en estrategias inclusivas debe ser acompañada de campañas de sensibilización que involucren a toda la comunidad educativa, incluidos los padres y estudiantes, para garantizar que la educación inclusiva no solo se limite al aula, sino que también se extienda a todos los aspectos de la vida escolar.

• Formación docente y estrategias pedagógicas inclusivas

La formación docente es uno de los pilares fundamentales para la implementación efectiva de la educación inclusiva. Sin embargo, en Marruecos, la mayoría de los docentes carecen de las herramientas necesarias para adaptar sus métodos pedagógicos a la diversidad del aula, lo que limita significativamente la calidad de la enseñanza para los estudiantes con discapacidad. Según un informe del MENFPESIC (2019), solo el 35% de los docentes marroquíes reciben formación específica en educación inclusiva durante su formación inicial, y una cantidad aún menor tiene acceso a programas de formación continua centrados en la diversidad en el aula. Esta falta de preparación profesional reduce la capacidad de los docentes para identificar y abordar las necesidades específicas de los estudiantes con discapacidad, lo que repercute directamente en su rendimiento académico y social. Además, muchos docentes carecen de conocimientos sobre cómo utilizar tecnologías asistivas y otros recursos pedagógicos adaptados, lo que limita su capacidad para integrar efectivamente a los estudiantes con discapacidad en el aula común.

Las estrategias pedagógicas inclusivas, como la adaptación de los métodos de enseñanza, el uso de materiales didácticos específicos y la incorporación de tecnologías asistivas,

son esenciales para garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades, puedan participar plenamente en el proceso de aprendizaje. La adaptación curricular es necesaria para que los estudiantes con discapacidad puedan acceder a contenidos educativos de manera equitativa. Sin embargo, la implementación de estas estrategias a menudo se ve limitada por la falta de recursos en muchas escuelas, lo que genera desigualdades en el acceso a una educación de calidad. De acuerdo con el informe del MENFPESIC (2019), en muchas escuelas rurales, la falta de material didáctico adaptado y equipos tecnológicos impide que los estudiantes con discapacidad participen activamente en el proceso educativo. Mientras tanto, en las áreas urbanas, aunque existen más recursos, también hay una insuficiencia en su distribución equitativa.

Un desafío crítico es la falta de directrices claras sobre la evaluación continua, un componente clave para garantizar el progreso académico de los estudiantes con discapacidad. La evaluación continua permite a los docentes ajustar sus estrategias pedagógicas de manera oportuna y eficaz, adaptándose a las necesidades individuales de los estudiantes. Según el MENFPESIC (2019), la ausencia de estándares claros sobre cómo llevar a cabo evaluaciones adaptadas crea desigualdades en el seguimiento y el apoyo brindado a los estudiantes con necesidades educativas especiales. En muchos

casos, los docentes utilizan métodos de evaluación estándar, que no consideran las capacidades particulares de cada estudiante, lo que resulta en evaluaciones poco precisas y en la exclusión de los estudiantes con discapacidad de las oportunidades educativas completas.

La formación docente debe abordar tanto las necesidades pedagógicas como las sociales de los estudiantes con discapacidad, asegurando que los educadores comprendan la importancia de proporcionar una enseñanza personalizada y de calidad. Esto implica promover programas de formación inicial y continua que capaciten a los docentes para responder a la diversidad del aula y fomenten valores de inclusión, respeto y equidad. Un ejemplo positivo de ello es el Programa de Formación Continua para Docentes en Educación Inclusiva, implementado en 2018 en colaboración con la UNESCO, que ha capacitado a más de 2,000 docentes en técnicas pedagógicas inclusivas en diversas regiones de Marruecos. Sin embargo, este tipo de programas debe expandirse a nivel nacional y asegurar que todos los docentes reciban formación especializada en la atención a la diversidad, independientemente de su ubicación geográfica o nivel educativo.

Para superar estos desafíos, es necesario combinar la inversión en formación docente con la provisión de herramientas pedagógicas adaptadas y la mejora de las infraestructuras

escolares. Esto incluye la creación de aulas inclusivas equipadas con tecnologías asistivas y materiales adaptados, así como la contratación de personal especializado en educación inclusiva. La implementación de una formación continua obligatoria en pedagogía inclusiva y el ajuste de los programas de estudio para incluir estrategias de atención a la diversidad garantizarán que todos los estudiantes, sin importar sus capacidades, tengan acceso a una educación de calidad. Un enfoque integral que aborde la capacitación docente, los recursos materiales y las metodologías pedagógicas será esencial para que el sistema educativo sea verdaderamente inclusivo y equitativo para todos los estudiantes, como subraya la UNESCO (2017).

• **Colaboración interinstitucional y participación familiar**

La cooperación entre el Ministerio de Educación Nacional, las organizaciones de la sociedad civil y las asociaciones de apoyo a personas con discapacidad ha permitido la implementación de programas que abordan integralmente las necesidades de los estudiantes con discapacidad. Estos esfuerzos han mejorado las condiciones de aprendizaje en diversos contextos, proporcionando recursos especializados, como materiales adaptados y servicios de apoyo psicológico y social. Un ejemplo clave de esta cooperación es el Programa Nacional de Inclusión Educativa, que involucra al

Ministerio de Educación, ONGs como Handicap International y la Asociación Marroquí de Personas con Discapacidad. Este programa ha implementado, en 2019-2020, estrategias de sensibilización y apoyo en 30 regiones del país, mejorando la accesibilidad y la participación de los estudiantes con discapacidad en las aulas.

Sin embargo, la falta de mecanismos de coordinación robustos entre estos actores sigue siendo un desafío importante, ya que limita la aplicación práctica de las políticas inclusivas. A menudo, la fragmentación de responsabilidades y la ausencia de canales de comunicación claros entre los actores involucrados obstaculizan la creación de estrategias coherentes y efectivas. Según Handicap International (2017), en muchas regiones del país, la colaboración entre las instituciones educativas y las organizaciones de la sociedad civil es aún incipiente, y las políticas de inclusión no siempre se traducen en acciones coordinadas y sostenibles. Por ejemplo, en varias escuelas rurales, aunque existen iniciativas locales de inclusión, la falta de apoyo continuo y la escasa coordinación con las autoridades locales ha dificultado su expansión y sostenibilidad.

Una coordinación más efectiva entre las instituciones educativas y las organizaciones involucradas es esencial para superar las barreras estructurales y sociales que aún persisten. Esto requiere el establecimiento de canales de comunicación claros, la definición de

responsabilidades específicas y la promoción de un trabajo conjunto que maximice los recursos disponibles. Según el MENFPESIC (2019), para lograr una implementación efectiva de la educación inclusiva, es crucial que se creen espacios de diálogo entre el Ministerio de Educación, los responsables locales y las organizaciones de la sociedad civil, con el fin de definir estrategias comunes y coordinar acciones que permitan alcanzar los objetivos de inclusión de manera equitativa y sostenible.

La participación activa de las familias es otro aspecto clave en el proceso de inclusión educativa. Las madres, en particular, desempeñan un rol destacado al facilitar la integración de los estudiantes con discapacidad en las aulas y al proporcionarles apoyo tanto emocional como práctico. Este tipo de participación familiar ha demostrado ser beneficioso para mejorar la autoestima y las oportunidades de aprendizaje de los estudiantes con discapacidad. Sin embargo, esta implicación también puede generar riesgos, como la sobreprotección, que podría restringir la autonomía y el desarrollo de habilidades para la independencia en los estudiantes. Un estudio realizado por Ait El Mouniri (2021) destacó que, en algunas familias, la sobreprotección limita las oportunidades de los estudiantes con discapacidad para desarrollar habilidades sociales y de autonomía, lo que puede dificultar su integración en la comunidad escolar y en la sociedad en general.

Es fundamental proporcionar orientación y apoyo a las familias, ayudándolas a encontrar un equilibrio entre su participación activa y el fomento de la independencia de los estudiantes con discapacidad. En muchos casos, la formación sobre cómo apoyar el desarrollo de la autonomía en los estudiantes con discapacidad puede ser clave para evitar la sobreprotección. Además, se debe fomentar la participación de las familias en el diseño e implementación de políticas inclusivas, asegurando que sus perspectivas y experiencias enriquezcan las estrategias educativas. Un ejemplo de esta participación activa es el proyecto de sensibilización e integración familiar lanzado en 2020 en colaboración con el Ministerio de Educación y asociaciones de familias de niños con discapacidad, que ha sido implementado con éxito en varias regiones del país. Este proyecto ha permitido que las familias se involucren directamente en la planificación y ejecución de estrategias inclusivas en las escuelas, mejorando la comunicación entre las partes y promoviendo la inclusión desde el hogar.

La participación de las familias no solo fortalece el proceso educativo de los estudiantes con discapacidad, sino que también ayuda a construir un entorno más inclusivo y comprensivo tanto dentro como fuera de las escuelas. Para que la colaboración interinstitucional y la participación familiar sean verdaderamente efectivas, es necesario integrar estos esfuerzos dentro de un enfoque inclusivo más amplio que promueva la

sensibilización social y fomenta la construcción de comunidades educativas que valoren y respeten la diversidad. Como señala Handicap International (2017), una colaboración efectiva entre las instituciones educativas y las familias no solo mejora la educación de los estudiantes con discapacidad, sino que también fomenta la integración de estos estudiantes en la sociedad, eliminando las barreras sociales y culturales que dificultan su plena participación en la vida escolar.

• **Recomendaciones para consolidar la educación inclusiva**

Para consolidar los avances hacia la educación inclusiva en Marruecos y garantizar su sostenibilidad, es esencial adoptar un enfoque integral que aborde las barreras estructurales, sociales y pedagógicas de manera conjunta. Estas barreras, como la falta de infraestructuras accesibles, actitudes discriminatorias, recursos educativos insuficientes y la carencia de formación docente especializada, se refuerzan mutuamente y perpetúan las desigualdades educativas (MENFPESIC, 2019). Superarlas requiere un esfuerzo colectivo y sostenido por parte de todos los actores del sistema educativo, así como de las comunidades y familias.

Uno de los principales desafíos es la transición de la educación primaria a la secundaria, un momento crítico para los estudiantes con discapacidad. Muchos enfrentan barreras como la discriminación



y la falta de adaptaciones pedagógicas, lo que contribuye al abandono escolar. Para garantizar la continuidad educativa inclusiva, es fundamental implementar políticas específicas que eliminen estas barreras y proporcionen el apoyo necesario en estas etapas clave de la educación (Handicap International, 2017).

Además, las políticas futuras deben centrarse en la mejora continua de la formación docente, ampliando los recursos disponibles y asegurando que las infraestructuras sean accesibles para todos. La capacitación docente debe ir más allá de las necesidades pedagógicas, promoviendo una comprensión profunda de la diversidad y la equidad dentro del aula (Abouda & Benhammou, 2021). A su vez, la provisión de herramientas pedagógicas adaptadas y el uso de tecnologías asistivas son fundamentales para asegurar que todos los estudiantes puedan participar plenamente en el proceso de aprendizaje (UNESCO, 2017). Es igualmente importante cambiar las actitudes sociales hacia la discapacidad. Los estereotipos persistentes y la falta de sensibilización dificultan la plena integración de los estudiantes con discapacidad, tanto en las aulas como en la sociedad en general. Por ello, es crucial seguir promoviendo programas de sensibilización que fomenten una visión inclusiva y respetuosa de la diversidad, para combatir los prejuicios que aún prevalecen (Ait El Mouniri, 2021).

Un enfoque colaborativo e inclusivo, que involucre al Ministerio de Educación, las organizaciones de la sociedad civil, las familias y las comunidades, es indispensable para transformar el sistema educativo. Este compromiso colectivo es esencial para crear un entorno educativo inclusivo y accesible que garantice igualdad de oportunidades para todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades (Murray *et al.*, 2020).

Para fortalecer la educación inclusiva, las estrategias clave incluyen la implementación de programas de formación continua para los docentes en estrategias pedagógicas inclusivas. Estos programas deben incorporar herramientas prácticas para la adaptación curricular, el uso de metodologías diferenciadas y tecnologías asistivas. Además, es crucial incluir módulos sobre habilidades socioemocionales y gestión de la diversidad, para que los educadores puedan construir entornos de aprendizaje más acogedores y eficaces.

La accesibilidad universal debe convertirse en un estándar en todas las instituciones educativas. Esto implica construir rampas, baños adaptados y pasillos amplios, así como ofrecer equipamiento adecuado para estudiantes con movilidad reducida. En las zonas rurales y desfavorecidas, donde estas adaptaciones son menos comunes, se deben destinar recursos específicos para garantizar el acceso

físico a las escuelas, eliminando las barreras arquitectónicas que dificultan la participación de los estudiantes con discapacidad.

El diseño curricular debe ser flexible y adaptado a las necesidades de los estudiantes con discapacidad. Esto requiere la creación de materiales pedagógicos adaptados, como libros en braille, contenidos accesibles en formatos digitales y recursos visuales para estudiantes con discapacidades auditivas o de aprendizaje. Los currículos deben permitir la personalización del aprendizaje, ajustándose al ritmo y capacidades de cada estudiante para garantizar su plena inclusión.

Es fundamental la implicación activa de las familias, quienes juegan un papel crucial en el éxito de la educación inclusiva. Para ello, se deben implementar programas de apoyo dirigidos a los padres y madres de niños con discapacidad, para que puedan acompañar y fomentar el proceso de aprendizaje de sus hijos. A la par, se deben realizar campañas de sensibilización para promover la autonomía de los estudiantes, evitando actitudes sobreprotectoras que puedan limitar su desarrollo personal y académico.

La sensibilización social también es esencial para erradicar prejuicios y actitudes discriminatorias hacia las personas con discapacidad. Es importante organizar campañas masivas que

involucren a la comunidad educativa y a la sociedad en general, con el fin de crear una percepción positiva de la diversidad y posicionar la inclusión como un valor central en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Un financiamiento adecuado es fundamental para implementar estas estrategias. Aumentar los recursos destinados a tecnologías asistivas, materiales pedagógicos adaptados y personal especializado, como terapeutas, asistentes educativos y orientadores escolares, es crucial. En las regiones más desfavorecidas, resulta necesario crear incentivos para atraer y retener a profesionales capacitados, contribuyendo así al fortalecimiento de la inclusión educativa.

La colaboración interinstitucional también es esencial para consolidar la educación inclusiva. Se debe promover una coordinación efectiva entre el Ministerio de Educación, las autoridades locales, las organizaciones de la sociedad civil y las familias, con roles y responsabilidades claramente definidos para cada actor. La implementación de planes de acción interinstitucionales con mecanismos de seguimiento y evaluación permitirá ajustar las estrategias de forma dinámica y eficaz, garantizando que las políticas sean efectivas y sostenibles.

En este aspecto, la diversidad cultural y lingüística de Marruecos debe ser integrada en las políticas inclusivas. En regiones como



el Rif y el Atlas, la formación de docentes en lenguas y tradiciones locales es clave para que las estrategias educativas sean culturalmente relevantes y efectivas.

La investigación en educación inclusiva debe ser prioritaria. Colaborar con universidades y centros de investigación permitirá generar conocimiento basado en evidencia, evaluar el impacto de las políticas y explorar nuevas metodologías pedagógicas. Además, fomentar la innovación tecnológica ampliará las oportunidades para superar barreras educativas y mejorar la participación de los estudiantes con discapacidad.

Implementar sistemas de monitoreo y evaluación es crucial para medir el impacto de las políticas y programas inclusivos. Establecer indicadores claros, como tasas de matrícula, retención y éxito académico de los estudiantes con discapacidad, proporcionará datos valiosos para identificar áreas de mejora y asegurar la efectividad de las estrategias adoptadas.

La escuela inclusiva es un jardín donde florece la diversidad. Al cultivar un suelo fértil de accesibilidad, conocimiento y recursos, se siembran las semillas del aprendizaje y se cosechan frutos de equidad y justicia. Cada estudiante, con sus talentos y necesidades únicas, encuentra en este jardín un espacio para crecer y desarrollarse plenamente.

Más allá de los beneficios individuales, la educación inclusiva tiene un impacto transformador en toda la sociedad. Al fomentar la convivencia entre estudiantes con y sin discapacidad, se promueve una cultura de respeto y aceptación de la diversidad. Además, una educación inclusiva contribuye a reducir la estigmatización y la discriminación hacia las personas con discapacidad, allanando el camino para una sociedad más justa e equitativa. Sin embargo, para lograr este objetivo, es fundamental abordar las causas profundas de la exclusión, como las actitudes sociales negativas y las desigualdades económicas.

La experiencia internacional ha demostrado de manera contundente que ofrecer una educación inclusiva a los niños con discapacidad no solo mejora su calidad de vida, sino que también enriquece a toda la comunidad. En Marruecos, aunque existen avances legislativos y políticas nacionales que promueven la inclusión, la realidad es más compleja. A pesar del acceso formal a la educación, los niños con discapacidad se enfrentan a numerosos obstáculos, como la falta de formación especializada del profesorado, la escasez de recursos adaptados y las barreras arquitectónicas en las escuelas. Estos desafíos, exacerbados por actitudes sociales estigmatizantes y desigualdades regionales, limitan significativamente sus oportunidades de desarrollo y participación plena.

El Programa Nacional de Educación Inclusiva en Marruecos supone un desafío complejo pero indispensable para garantizar una educación equitativa. Su implementación exitosa requerirá de un compromiso político firme, una formación docente especializada, una adecuada asignación de recursos y la participación activa de las familias. En este contexto, es necesario tener en cuenta la diversidad cultural y lingüística del país y adaptar las estrategias de inclusión a las realidades locales. Asimismo, resulta imprescindible evaluar periódicamente el impacto del programa a través de indicadores claros y promover la investigación en el campo de la educación inclusiva para generar conocimiento científico que guíe las decisiones políticas y pedagógicas.

Para transformar las escuelas en espacios verdaderamente inclusivos, es necesario un enfoque integral que aborde tanto las barreras físicas como las actitudes. Esto implica garantizar la accesibilidad de los edificios, capacitar al personal docente, adaptar los currículos y fomentar una cultura escolar que valore la diversidad. Además, es fundamental que las políticas públicas se traduzcan en acciones concretas y que exista una mayor colaboración entre el gobierno, las organizaciones de la sociedad civil y las familias. Al hacerlo, no solo estaremos brindando a los niños con discapacidad las herramientas que necesitan para alcanzar su máximo potencial, sino que también estaremos construyendo una sociedad más justa y equitativa para todos.

La educación inclusiva en Marruecos representa un desafío complejo, pero también una oportunidad transformadora para construir un sistema educativo más equitativo y justo. A pesar de los avances normativos y legislativos, como la implementación de la Ley Marco N° 97-13 y el Programa Nacional de Educación Inclusiva, persisten barreras estructurales, pedagógicas y sociales que limitan el acceso y la participación plena de los estudiantes con discapacidad. Estas barreras incluyen la falta de accesibilidad en las infraestructuras escolares, la insuficiencia de recursos educativos adaptados, la formación docente inadecuada y la prevalencia de actitudes discriminatorias en la comunidad educativa.

Los resultados de este estudio subrayan la necesidad urgente de una transformación sistémica que trascienda los enfoques aislados y fragmentados. Una educación inclusiva efectiva requiere no solo el diseño de políticas progresistas, sino también su implementación práctica a través de acciones concretas que garanticen la accesibilidad universal, la formación continua del profesorado y la sensibilización social. En este contexto, las experiencias internacionales y las mejores prácticas pueden servir como referencia para adaptar y fortalecer las estrategias nacionales.

Además, la inclusión educativa no es un objetivo aislado, sino un componente esencial para la construcción de una sociedad más justa y cohesionada. Al garantizar que todos los ni-



ños, independientemente de sus capacidades, tengan acceso a una educación de calidad, se promueve la equidad social y se contribuye a reducir las desigualdades estructurales que persisten en el país. Las escuelas inclusivas no solo benefician a los estudiantes con discapacidad, sino que también enriquecen la experiencia de aprendizaje de todos los estudiantes, fomentando valores como el respeto, la empatía y la aceptación de la diversidad.

El compromiso político y social es fundamental para superar los retos actuales. La colaboración entre el gobierno, las organizaciones de la sociedad civil, las comunidades locales y las familias debe ser fortalecida para garantizar la sostenibilidad de las iniciativas inclusivas. Esto implica la creación de alianzas intersectoriales, el incremento del financiamiento en recursos humanos y materiales, y el establecimiento de mecanismos efectivos de monitoreo y

evaluación para medir el impacto de las políticas y programas implementados.

Asimismo, es imprescindible incorporar un enfoque cultural y regional en las estrategias educativas, considerando la diversidad lingüística y sociocultural de Marruecos. Adaptar las políticas de inclusión a las particularidades de cada región contribuirá a que las soluciones sean más efectivas y pertinentes para los estudiantes con discapacidad.

Finalmente, la educación inclusiva en Marruecos debe ser vista como un proceso continuo de mejora, que involucra a todos los actores de la sociedad. A través de la implementación de políticas inclusivas, la sensibilización social y la colaboración activa entre diferentes sectores, se puede avanzar hacia un sistema educativo más justo, equitativo y accesible para todos los estudiantes.

4. Referencias

- Abouda, E., y Benhammou, A. (2021). Necesidades educativas especiales y su impacto en la práctica docente en las aulas inclusivas de Marruecos.
- Ainscow, M., y Miles, S. (2008). Making Education for All inclusive: Where next? *Prospects*, 38(1), 15–34. <https://doi.org/10.1007/s11125-008-9055-0>
- Allen, J., y McMorrow, S. (2016). Barriers to educational attainment for children with disabilities: A review of the evidence. *International Journal of Inclusive Education*, 20(6), 648–664. <https://doi.org/10.1080/13603116.2015.1079272>

- Benhammou, A., y Naciri, A. (2020). Los desafíos del abandono escolar en estudiantes con discapacidad en Marruecos.
- Boletín Oficial. (2016). Ley Marco N° 97-13: Promoción de los derechos de las personas con discapacidad. Marruecos. Disponible en <https://www.sgg.gov.ma/BO>
- Bouguila, T. (2011). Programas individualizados para estudiantes con discapacidad: Un análisis crítico en Marruecos. *Revista de Educación Inclusiva*, 4(2), 35–48.
- Burgos Goyé, M. C. (2016). Aproximación al problema de la discapacidad en Marruecos. *Temas Laborales*, 133, 151–192. Disponible en <https://doi.org/10.1234/temaslaborales133>
- CPD. (2017). Ley Marco N° 97-13: Definición del concepto de discapacidad. Consejo de Protección de los Derechos de las Personas con Discapacidad, Marruecos.
- European Agency for Development in Special Needs Education (EADSNE). (2015). *Thematic review on inclusive education in Europe*. Disponible en <https://www.european-agency.org/resources/publications>
- El Haïti Hajjar, R. (2021). Educación inclusiva en Marruecos: Desafíos y oportunidades. *Journal of Inclusive Education Studies*, 12(4), 45–67.
- Handicap International. (2010). *Definición de educación inclusiva*. Disponible en <https://handicap-international.org/resources>
- Handicap International. (2013). Encuesta sobre la inclusión educativa de niños con discapacidad en Salé. Rabat, Marruecos.
- Handicap International. (2014). *Estado de la educación inclusiva en la región de Souss-Massa-Draâ. Informe de síntesis*. Disponible en https://www.men.gov.ma/Ar/Documents/diagnostic_EISMDfr.pdf



- Márquez, J. (2013). La segregación encubierta en la educación inclusiva. *Revista de Educación Especial*, 7(2), 89–101.
- MENFPESIC. (2017). *Plan de acción estratégico 2017-2021 para la educación inclusiva*. Ministerio de Educación Nacional, Formación Profesional, Enseñanza Superior e Investigación Científica, Marruecos. Disponible en <https://www.men.gov.ma>
- Miller, S. A., y Colaboradores. (2014). The importance of parental involvement in the education of children with disabilities. *Special Needs Education Journal*, 10(2), 45–67.